

aplanado; la gruesa extremidad articular, que forma el radio mas corto, está igualmente dividida por la superficie articular para el coracoides.

Este último es notable por su excesiva expansion hácia el eje del tronco, extendiéndose desde las costillas abdominales para recibir el episterno; se une anteriormente con las clavículas, así como con aquel, y lateralmente se articula con el escapular, constituyendo así la cavidad glenoidea para el húmero.

El episterno tiene la misma forma general que las piezas medias de las costillas abdominales; las prolongaciones de los lados son mas anchas y planas. El húmero consiste en un hueso largo, de mediano grosor, con una extremidad convexa, que se ensancha gradualmente hácia la otra. El carpo se compone de una doble serie de discos planos y redondeados: los huesos metacarpícos, en número de cinco, son largos y delgados; se ensanchan ligeramente en ambas extremidades, y á veces se arquean un poco. Las falanges de los cinco dedos afectan una forma semejante, pero disminuyen gradualmente de tamaño; la expansion de las dos extremidades, que son truncadas, contribuye á que los lados sean cóncavos; el primer dedo tiene generalmente tres falanges; el segundo de cinco á siete; el tercero ocho ó nueve; el cuarto ocho, y el quinto cinco ó seis; todos son aplanados, pero evidentemente estaban comprendidos en una membrana, como en la tortuga: los terminales carecen de uñas.

El arco pélvico se compone de un fuerte hueso, recto y corto, de un púbis ancho y cuadrado, y de un isquio triangular; las expansiones de los dos últimos huesos igualan casi á la del coracoides. La aleta no suele ser de igual anchura que la pectoral; pero en el *P. macrocephalus* es mas larga; los huesos corresponden íntimamente por su número, disposicion y forma con los del miembro anterior. El fémur tiene el márgen posterior menos cóncavo, pareciendo por lo recto al peroné que es reniforme. Los huesos tarsianos son tambien mas pequeños del lado de la tibia. De los reptiles existentes, los lagartos, y entre ellos los monitores del antiguo continente (*varanus*), son los que mas se asemejan al Plesiosauro por la estructura del cráneo á causa de sus aberturas. La division de las fosas nasales, los orificios de la region occipital, y los parietales, la extension cigomática de las aberturas del post-frontal, del palato-maxilar y del terigo-esfenoidé, son todos caracteres lacertídeos.

Los orificios antorbitales entre los huesos nasal, pre-frontal y maxilar son las únicas fosas internas en los plesiosauros; el arco cigomático termina en la parte anterior del tímpanico y le fija, resultando osificada una parte del paladar mucho mayor que en los lagartos: las articulaciones palato-maxilar y terigo-esfenoidéa quedan muy reducidas. Los dientes están fijos en alvéolos bien marcados. Para expresar la analogía de la conformacion craniana se acostumbra á decir enfáticamente que el Plesiosauro tenia cabeza de lagarto; pero las afinidades con el crocodilo no se limitan á los dientes, sino que se extienden á la estructura del cráneo mismo.

En el modo de articularse las costillas se manifiesta de nuevo la afinidad lacertídea; los otros caracteres vertebrales son un ejemplo de la diferencia comun entre el Plesiosauro y los reptiles existentes. La figura de las articulaciones principales; el número de vértebras entre la cabeza y la cola, particularmente las del cuello; la ligera indicacion de las vértebras sacras, y la no confluencia de las hemapófisis caudales entre sí, son todos caracteres del Plesiosauro. En el tamaño y número de las costillas abdominales y del esternon podrá verse tal vez un primer paso en la serie del desarrollo de las hemapófisis del tronco, que alcanza su máximo en el peto de los quelonios.

La articulacion de la clavícula con la escápula es comun á los quelonios y á los plesiosauros; la expansion del coracoides, extremada en los segundos, es mayor en los primeros que en los crocodilos, y mas considerable todavía en algunos lacertidos. La forma y proporciones del púbis y del isquion, comparados con el ileon, en el arco pélvico de los plesiosauros, ofrece la mayor semejanza con la pélvis de los quelonios marinos; ningun otro reptil existente presenta ahora tanta analogía, aunque sea remota, con la estructura de las extremidades del Plesiosauro. Entre las figuras que se han dado de este por diversos autores, la que le representa como una serpiente ensartada en el tronco de una tortuga es la mas notable; pero el número de vértebras en el Plesiosauro no constituye una verdadera indicacion de afinidad con el orden de los ofidios.

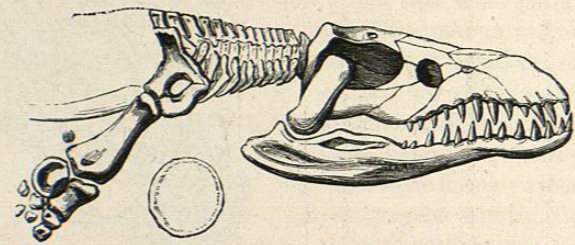


Fig. 89.—PLIOSAURO

El cráneo de reptil que se encuentra en las formaciones inferiores al lias, y que mas se asemeja al Plesiosauro, es el del Pistosauro: en este género, las fosas nasales están situadas de un modo análogo, aunque algo mas avanzadas de las órbitas; el premaxilar y las fosas temporales son tambien algo mas largas y estrechas; los post-frontales y mastoideos se combinan mas marcadamente con los pómulos y escamosos para formar el arco cigomático, mas profundo en el Pistosauro; los orificios parietales son mas grandes, y no hay vestigio de cresta media parietal. En el paladar, además de las fosas internas, que son pequeños agujeros situados entre los palatinos, pre-maxilares y maxilares, hay un orificio medio premaxilo-palatino.

En el Pistosauro se cuentan diez y ocho dientes á cada lado de la mandíbula superior, incluso los cinco pre-maxilares; mientras que en el Plesiosauro se ven de treinta á cuarenta; en el primero son relativamente anchos, presentando un corte mas transversal; y los anteriores son proporcionalmente mas grandes que los posteriores, carácter menos marcado en el Plesiosauro. La desproporcion es mas considerable aun en el Notosauro, algunas de cuyas especies están provistas de un par de colmillos curvos, que recuerdan la peculiar armadura del dicnodon.

Así el Notosauro como el Pistosauro, tenían muchas vértebras en el cuello, y el tránsito de estas á las series dorsales se efectuaba, como en el Plesiosauro, por la elevacion de la superficie costillar desde el cuerpo á la nerapófisis.

Una comparacion de los restos del Plesiosauro ha demostrado que las distinciones específicas van acompañadas de bien marcadas diferencias en la estructura y proporciones de las vértebras correspondientes; pero no se reconocen las mas pequeñas en cuanto al número de las cervicales, dorsales y caudales. Cuando cualquiera region de la columna vertebral presenta un desusado desarrollo en un género, esta region es mas susceptible de sufrir cambios dentro de ciertos límites que en otro género en que las proporciones sean mas normales. Los caracteres específicos resultan de las proporciones de las vértebras centrales, del tamaño relativo de las costillas cervicales, de la posicion, figura y prominencia de las superficies post-articulares; de la longitud relativa del

cuello respecto al mayor ó menor tamaño de la cabeza; y de la estructura y dimension proporcional de las extremidades anteriores y posteriores. Son conocidas y se han descrito mas de veinte especies de plesiosauro, cuyos restos se encuentran en el terreno jurásico, en el horizonte wealdico y hasta en el cretáceo superior, distribuyéndose desde el lias hasta la creta inclusive.

GÉNERO PLIOSAUROS

M. Von Meyer considera el número de las vértebras cervicales y la longitud del cuello como caracteres de primera importancia en la clasificacion de los reptiles, y fundándose en ello creó su orden llamado Macrotrachelen, en el que comprende al Simosauro, al Istosauro y Notosauro con el Plesiosauro. No cabe duda que el número de vértebras en el mismo esqueleto tiene cierta relacion con los grupos ordinarios; los ofidios ofrecen en estas un carácter comun; pero no es el esencial, porque la forma de serpiente, dependiendo de multiplicadas vértebras, caracteriza asimismo á ciertos batráquidos (*Cæcilia*), y aun á varios peces (*Muraena*). Ciertas regiones de la columna vertebral son el centro de grandes variaciones en el mismo grupo de los reptiles: hay lagartos de cola larga y de cola corta; pero no separan los que están provistos de numerosas vértebras caudales, como los macrurus, de aquellos que cuentan pocas ó mas.

Hay fundadas razones, sin embargo, para sospechar que algunos de los saurios del muschelkalk, tan íntimamente afines al Notosauro como el Pliosauero lo es del Plesiosauro, han presentado modificaciones análogas en el número y proporciones de las vértebras cervicales. Apenas es posible contemplar el ancho y corto cráneo del Simosauro, con sus grandes dientes, sin inferir que semejante cabeza debió estar sostenida por un cuello mas breve y poderoso que el que llevaba la prolongada y estrecha cabeza del Notosauro ó del Pistosauro. Lo mismo podríamos decir respecto del Placodus y del Simosauro.

Ni las proporciones, ni la armadura del cráneo del Placodus, ni tampoco ninguno de los caracteres craneanos y dentales, permiten suponer que la cabeza no estuviese sostenida por un cuello comparativamente corto y fuerte; y la composicion del cráneo, sus proporciones, cavidades, y otros atributos anatómicos, indican claramente la íntima semejanza del Placodus con el Simosauro.

Los caracteres genéricos del Pliosauero residen en los dientes y en las vértebras cervicales: comparados los primeros con los del Plesiosauro, resultan ser mas gruesos en proporcion á su longitud, y estar limitados por prominencias laterales mas convexas; las estrias longitudinales que ofrece el esmalte están muy bien marcadas. Las vértebras del cuello son tan comprimidas que se asemejan á las del Ictiosauro (fig. 87 C); pero las superficies articulares son planas (figura 89). En cuanto á lo demás, exceptuando las mas macizas proporciones de las mandíbulas y de los huesos de las extremidades, el armazon huesoso del Pliosauero tiene estrecha analogía con el del Plesiosauro; y como las vértebras del tronco presentan las proporciones observadas en las de aquel, dan confusa idea del género de reptil á que verdaderamente pertenecieron, cuando se encuentran separadas. Algunos individuos de la especie *Pliosaurus brachydeirus* parecen haber alcanzado cuarenta piés de longitud: un diente del *Pliosaurus grandis*, precedente de la arcilla de Oxford, tenia dos pulgadas y siete líneas de diámetro en la base; las dos extremidades del órgano están rotas, pero su longitud pudo exceder de ocho pulgadas, que es la dimension del diente del mas corpulento cachalote ó ballena. Los restos

de esta forma modificada de sauropterigio son peculiares de los horizontes oxfordico y kimeridgico del jurásico; en los condados de Inglaterra donde han sido depositadas dichas arcillas, no dejan de ser comunes las vértebras y los dientes. Los restos de las especies afines *Pliosaurus Worinskii* y *Spondilosaurus* de Ficher fueron descubiertos en las formaciones equivalentes de Rusia.

GÉNERO POLIPTICODON

Está representado por especies cuya dimension iguala á la del Pliosauero. Los dientes tienen una fuerte corona cónica con un corte sub-circular transverso, y las estrias longitudinales del esmalte se agrupan al rededor de la corona, de cuyo carácter deriva el género su nombre, que significa diente de muchas estrias. Difieren dichos órganos de los del Mosasauro ó Pliosauero por la carencia de la faceta plana y lisa de la corona, cuya superficie está dividida en dichos géneros por dos estrias longitudinales. Los dientes encajan en alvéolos bien marcados, como en el Plesiosauro. Las vértebras halladas en el mismo horizonte, que corresponden por su tamaño con los dientes, ofrecen el tipo plesiosauroídeo. Los huesos de una ancha aleta, ó miembro natatorio, descubiertos en la creta de Kent, pudieron pertenecer al Polipticodon.

Los restos de este género no han sido hallados hasta aquí sino en las formaciones cretáceas; en la arenisca verde superior de Kent, en Cambridge, en el neocómico de Kurts, en Rusia, y en la creta de Kent, en Sussex.

El tipo sauropterigio alcanzó el máximo de su dimension bajo las dos últimas formas genéricas, al terminar la gran época mesozóica, cuando todo el orden se habia extinguido ya.

ÓRDEN V—ANOMODONTIDOS

En los representantes de este orden faltan los dientes, ó se reducen á un solo par en los maxilares, que tienen la forma ó proporcion de colmillos; obsérvase un orificio parietal y dos fosas nasales externas; el pedúnculo tímpanico está fijo; las vértebras son bicóncavas; el cuerpo de las costillas es largo y encorvado; los anteriores se bifurcan en una de sus extremidades; el sacro tiene mas de dos vértebras; los miembros son ambulatorios.

FAMILIA—DICINODONTES

El carácter principal consiste en la presencia de un largo colmillo en cada hueso maxilar; los premaxilares se articulan, formando con la mandíbula inferior una boca en forma de pico.

Los restos de esta muy singular familia de reptiles no se han encontrado hasta aquí sino en el sur de Africa, donde aparecen petrificados en una piedra dura, probablemente del período triásico. En las modificaciones del cráneo se reconocen caracteres del crocodilo, de la tortuga y del lagarto, combinados con la presencia de un par de enormes colmillos agudos que crecen hácia abajo, cada cual en un lado de la mandíbula superior, como los de la morsa llamada *trichecus*. En estos singulares animales no se desarrollaba otra clase de dientes; la mandíbula inferior parece haber estado armada, como en la tortuga, de una faja córnea.

A juzgar por el ahuecamiento de las superficies articulares de las vértebras, estos reptiles deben haber sido buenos nadadores, y probablemente acostumbraban á vivir en el agua; pero la estructura de los conductos óseos de las fosas nasales demuestran que debían salir á la superficie para respirar el

aire atmosférico. La pélvis consiste en un sacro compuesto de cinco vértebras confluentes, con huesos iliacos muy anchos, siendo gruesos y fuertes el isquion y el púbis; los de las extremidades se asemejan á los de los quelonios marinos, siquiera sean mas anchos.

Algunas plantas extinguidas, afines de los lepidodendron, así como otros fósiles, inducen á creer que las areniscas que contienen los reptiles dicinodontes eran de la misma edad geológica que aquellas donde se hallaron los restos de los rincosauros y labirintodon en Europa.

El género dicinodon, nombre derivado de dos palabras griegas que significan dos colmillos ó dientes caninos, se fundó sobre cuatro especies de perfil redondeado, y con los maxilares no tan asurcados como en el género siguiente.

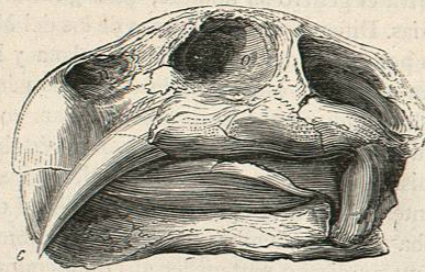


Fig. 90.—CRÁNEO Y COLMILLOS DEL DICYNODON LACERTICEPS

Dicynodon lacerticeps.—Está representada por un cráneo de seis pulgadas de largo, existente en el Museo Británico, y del cual reproducimos la copia en la figura 90, en la cual se indican con la letra *c* los caninos.

Dicynodon testudiceps.—En esta especie, el cráneo, y particularmente la cara facial, son mas cortos que en el anterior.

Dicynodon strigiceps.—El carácter principal de esta especie consiste sobre todo en la brevedad de las mandíbulas y en ser extremadamente obtuso el hocico; las fosas nasales están situadas casi debajo de las órbitas.

Dicynodon tigriceps.—La longitud del cráneo en esta especie es de unas veinte pulgadas, y su anchura mayor entre los arcos cigomáticos de unas diez y ocho. Difiere del *D. lacerticeps* no solo por el tamaño, sino por la mayor capacidad relativa de las fosas temporales, y el menor diámetro de las órbitas. Estas cavidades ocupan en el *D. lacerticeps* el tercio medio del cráneo; pero en el *D. tigriceps* están del todo en la mitad anterior. El perfil de aquel en la primera de dichas especies comienza á inclinarse desde una línea paralela con la parte posterior de las órbitas; pero en el *D. tigriceps* se arquea desde mas allá de aquellas.

GENERO TICOGNATUS

Otras tres especies, que presentan un notable contorno angular del cráneo, con huesos mandibulares muy salientes y asurcados, fueron separadas sub-genéricamente, dándose les el nombre con que aquí las designamos. Sus restos caracterizan las mismas formaciones que las del dicinodon.

Ptychognathus declivis.—En el cráneo de esta especie, que presenta en conjunto la horizontalidad del plano superior, la ancha superficie del occipucio se encuentra con él formando un ángulo agudo, elevándose desde el cóndilo hácia atrás, estructura no observada antes en ningun reptil, y semejante á la que ofrece el occipucio con relacion al vértice en muchos mamíferos.

El plano fronto-parietal (91, 3 *b*.) está limitado por una línea protuberante anterior (3, *b*, 14, 15), de la que parte la cara facial del cráneo (3 *a*, 15, 22), bajando en direccion

casi paralela con la del occipucio, cuya línea (3 *c*, 7, 8), es prominente en el centro. A causa de la expansion exterior de la placa masto timpánica (3 *c* 8, 28), el plano occipital llega á ser la parte mas ancha del cráneo, que se contrae inmediatamente hácia delante en direccion á los alvéolos de los colmillos caninos (3 *b*, 21).

Las fosas nasales (3 *a*, *n*) están mas cerca de las órbitas (o) que del hocico; y son proporcionalmente mas pequeñas que en los dicinodontes típicos. Las órbitas están situadas de modo y es tal su conformacion, que indican que el reptil tenia la facultad de dirigir la vista en todos sentidos. Las aberturas superiores de las fosas temporales son mas anchas que largas. El paladar no tiene mas que un gran orificio oval en su parte posterior, limitado exteriormente y hácia atrás por las prominencias de los palato-terigoideos. En una órbita se conservaban algunas placas escleróticas (3 *a*, *s*).

El cóndilo-occipital (3 *c*) está formado por los base-occipitales (1) y ex-occipitales (2) de iguales proporciones; los últimos se unen, como en los crocodilos, con los paro-occipitales (4); los parietales constituyen un hueso, perforado por un pequeño orificio cerca de la sutura coronal; los frontales (3 *b*, 11) son mas anchos que largos, y contribuyen algun tanto á formar el borde super-orbital; la sutura media está bien marcada y se continúa hácia delante entre los nasales (15); la prominencia super-orbital (3 *a*, *h*) está desarrollada por un gran pre-frontal sub-triangular (14); el lagrimal (13) forma la parte anterior de la órbita, extendiéndose casi media pulgada sobre la cara; los lados del pre-maxilar (22) se arquean bruscamente para reunirse con los maxilares (21). Las ramas de la mandíbula inferior aumentan de altura desde el ángulo á la sínfisis, donde son confluentes.

Los elementos de la mitad posterior del ramus, correspondientes al articular, angular y sub-angular de los lagartos, parecen formar una pieza (3 *a*, 30); la parte que corresponde al angular constituye el límite posterior de una cavidad oblonga que hay en el centro del lado del ramus, y cuya extremidad anterior está formada por una bifurcacion del elemento dentario (32). La sínfisis de las mandíbulas (3 *a*, 32) es particularmente maciza, ancha, alta y gruesa, y anteriormente convexa en todos sentidos; se arquea hácia arriba, terminando en un borde cortante, ancho y convexo. El desarrollo de la extremidad anterior de la mandíbula inferior resulta de la truncadura oblicua del pre-maxilar; la boca se abre oblicuamente hácia arriba, como en algunos peces, comunicando un singular aspecto al cráneo de los ticognatos.

La modificacion de la parte posterior de la cabeza del ticognato, y particularmente la gran expansion debida solo al desarrollo de las prominencias que aumentan la superficie de enlace de los músculos, indican la fuerza que debería tener dicha parte, así como tambien el armazon en que estaban sólidamente fijos los dos enormes colmillos; la fuerza de resistencia de las cavidades donde encajaba la base de aquellos se aumentaba con las prominencias desarrolladas en la parte exterior de su pared huesosa.

Únicamente los crocodilos presentan ahora tan extensa osificación del occipucio, y en los quelonios la mandíbula cortante sin dientes; pero en unos y otros, la fosa nasal exterior es sencilla; y en los lagartos se repiten las aberturas divididas para respirar el aire: solo en los mamíferos encontramos un desarrollo de colmillos caninos como el de los dicinodontes.

Ptychognathus latirostris.—Esta segunda especie está indicada por un cráneo que en su cara facial es mas ancho y corto, y cuyas órbitas afectan una forma mas circular. La parte inclinada del cráneo ofrece el mismo contorno recto, y es del mismo largo (cuatro pulgadas) que en el *P. declivis*;

pero su anchura en la base de los alvéolos de los caninos mide tres pulgadas y dos líneas; las prominencias comienzan á proyectarse cerca de las órbitas.

FAMILIA CRIPTODONTES

Las mandíbulas superior é inferior carecen de dientes, ó los tienen muy pequeños.

GÉNERO OUDENODON

Oudenodon Bainii.—Los fósiles en que se ha fundado esta especie proceden de una caliza azulada, arcilloso-ferruginosa del sur de Africa, y forman parte de una coleccion remitida al Museo Británico por Mr. Bain, que ha dado su nombre al género. En la especie dedicada al que la descubrió, la parte posterior del cráneo se ensanchaba mucho por la expansion de los masto-timpánicos lameliformes y sinuosos, inclinándose desde la parte superior del cóndilo-occipital, continuándose el super-occipital en el parietal (fig. 91, 4 *r*) por una cavidad prolongada.

Las fosas temporales (7) son mas largas que anchas, por cuyo carácter se asemeja mas el *Oudenodon* al *Dicinodon* que el *Ticognato*. El cigoma (26) consiste en una especie de barra comprimida, larga y delgada; la barra post-frontal (12) separa las fosas temporales de la órbita. El espacio inter-orbital es mas estrecho que el inter-temporal; de modo que el borde mas bajo de las órbitas sobresale mas que el superior, ofreciendo las dos un aspecto muy oblicuo (o). El perfil de la cara descende por una curva regular desde la parte superior á la anterior, que es casi vertical, continuándose los pre-maxilares (22) cerca del nivel del borde alvéolar del maxilar mas marcadamente que en el *Ticognato*. Las fosas nasales (*n*) son relativamente mas anchas que en la especie anterior; ambos pre-maxilares y maxilares mas protuberantes; el nasal (15), el pre-frontal (14) y el lagrimal (13) completan el límite inferior anterior. Debajo del centro de la órbita se ve una prominencia redondeada y vertical, que se proyecta del maxilar. Varios fragmentos de *Oudenodon* han demostrado que la parte prominente del maxilar es muy sólida, y que no presenta ni siquiera vestigio de un diente que corresponda al colmillo del *Dicinodonte*. El resto del borde alvéolar, formado principalmente por el pre-maxilar, carece de dientes y es cortante, como en aquellos reptiles; y presentando la mandíbula inferior la misma estructura, tenemos en el presente notable reptil un saurio desdentado.

La composicion del cráneo del *Oudenodon* es esencialmente la misma que la del *Dicinodon*, ofreciendo iguales afinidades, con tanta semejanza á la de los quelonios como puede indicarlo la falta total de dientes, pero la doble fosa nasal demuestra la analogia con los saurios.

En la Revista de la Sociedad Geológica se describen otras dos especies; *Oudenodon prognathus* y *O. Greyii*, procedentes de las areniscas de la base del Rhenosterburgo, en el sur de Africa.

GÉNERO RINCOSAURO

Rhinosaurus articeps.—Los fósiles en que se ha fundado el género y la especie proceden de la nueva arenisca roja (trias) de Shropshire; encuéntrase en las canteras de Grinsill, cerca de Shrewsbury; allí fueron halladas algunas vértebras, porciones de la mandíbula inferior, un cráneo casi entero, fragmentos de la pélvis y dos fémures, restos que estaban envueltos en la arenisca mas baja; en la mas fina se descubrieron vértebras, costillas y algunos huesos de los ar-

cos escapular y pélvico. Los huesos presentan una textura muy compacta; la superficie expuesta es lisa, ó finamente estriada, y de un ligero color azul. Las areniscas que contienen estos huesos suelen presentar huellas en que se distinguen bastante marcadas las uñas, reconociéndose el tamaño del dedo mas interior del pié, y una impresion que corresponde á la parte posterior del mismo, la cual recuerda las producidas por el dedo posterior de algunas aves, que solo tocan el suelo con la extremidad. Las huellas miden desde la punta del quinto dedo á la del mas interior, ó rudimentario, una pulgada y media; y son las únicas que han sido descubiertas hasta aquí en las areniscas de Grinsill.

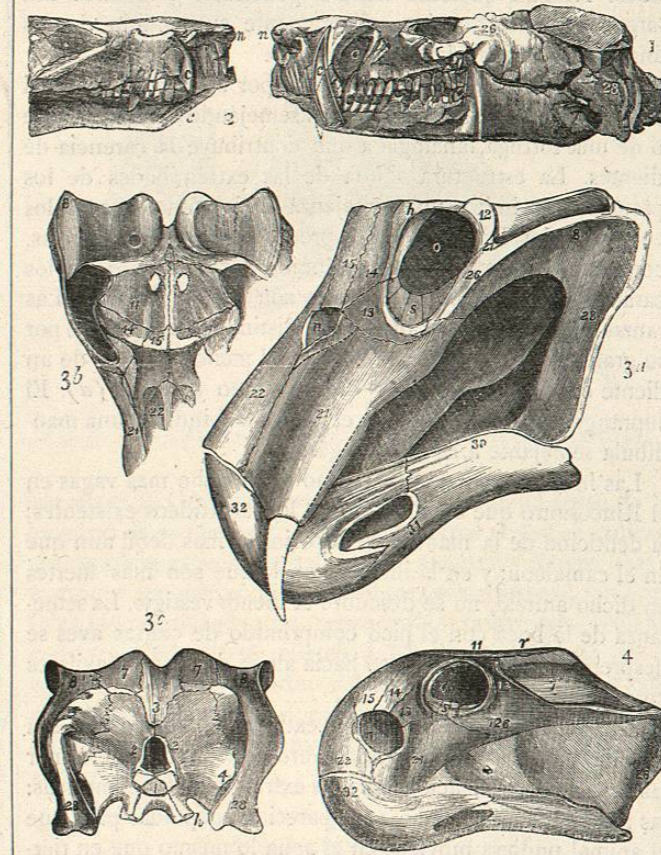


Fig. 91.

1 y 2 *Galesaurus planiceps*, Ow.; Triásico de Rhenosterburgo, Sur Africa
3 *Ptychognathus declivis*, Ow.; Triásico de Rhenosterburgo, Sur Africa
4—*Oudenodon Bainii*, Triásico de Fort Beaufort, Sur Africa.

Como los huesos fósiles han sido hallados siempre casi en la misma capa que aquella en que aparecen las huellas citadas antes, pertenecen probablemente al mismo animal. En las vértebras son cóncavas las dos superficies articulares del cuerpo, y mas profundas que en las vértebras bicóncavas de los crocodilos extinguidos; el arco neural está anquilosado con el cuerpo, sin la menor señal de sutura, como sucede en los mas de los lagartos; de él parten, de cada ángulo de su base, anchas cigapósis, con una superficie articular plana. Las vértebras de los rincosauros, exceptuando su estructura bicóncava, se asemejan á las de los recientes lagartos: en la modificacion que despues se nota, presentan uno de los caracteres vertebrales de los dinosaurios. En la superficie superior convexa de las cigapósis posteriores se destaca una ancha prominencia obtusa, arqueándose á lo largo del arco neural hasta el anterior; y la parte mas elevada de dicha prominencia angular forma con la del lado opuesto una especie de plataforma. Este es un carácter que no se observa en los lagartos existentes.

El cráneo (fig. 86 A) ofrece la forma de una pirámide de